



EL SUBSUELO



NUESTRA GÉNESIS

ÍNDICE

SECCIONES

3 Editorial

Por Nacho Godoy

NUESTRA GÉNESIS

8 El ritual del 17

Por Eric Calcagno

13 ¿Es posible otro 17?

Por Alberto Barriaga

15 El peronismo como sinónimo de planificación

Por Román Ciros

21 Honrar nuestra irreverencia

Por Mariela Quirós

26 El poder del pueblo Organizado

Por Malena Tárrago

34 Cultura peronista

Por Valentina Cardozo

41 Doctrina de bolsillo





EDITORIAL

EL GIGANTE POPULAR



Nacho Godoy

Militante de la Organización Modelo Argentino

¿Se pueden cumplir 80 años y sentir que tenés toda la vida por delante? ¿Es posible redondear las ocho décadas y a la vez sentirse pleno, lleno de vida y esperanza?

Seguramente uno, a priori, se verá tentado a decir que no. Pero el peronismo tiene un componente irracional e inexplicable que escapa a toda lógica. Es que al cumplirse 29.221 días desde esa gesta maravillosa, el peronismo parece estar recién floreciendo y con todo por hacer.

Algunos dirán que la fecha de nacimiento de nuestro Movimiento se remonta a 1943, cuando Perón asumió al frente de la Secretaría de Trabajo y Previsión y comenzó a dignificar al trabajador argentino, ese sujeto revolucionario que cambió para siempre la composición social de nuestro pueblo y que hoy, pese a la indignidad que lo castiga, sigue siendo el único capaz de torcer el destino de esta Patria.



Sin embargo, en el acta de nacimiento, el peronismo tiene escrito el 17 de octubre de 1945. Fue ahí que vio la luz y gritó por primera vez, muy, muy fuerte, con un alarido que conmovió el corazón de su madre, que no es otra que la República Argentina.

El Movimiento nacional encontró aquel día, en esa masa de obreros llenos de brea y de overoles deshilachados, la columna vertebral que venía buscando desde el fondo de la historia. Ese día, la lucha del nacionalismo popular revolucionario que esbozaron los criollos que resistieron las invasiones inglesas, que San Martín empuñó en su sable corvo y que Rosas fundió en las cadenas de la férrea defensa de Obligado se irguieron en ese gigante invencible que hasta hoy seguimos llamando peronismo.

Bajo el sol del 17, el “aluvión zoológico” que tanta urticaria le dió -y le sigue dando- a la

oligarquía de este país puso una bisagra definitiva en la historia argentina. En paz, pero con la fe resuelta y el coraje indispensable para torcer el destino de miseria e indignidad al que lo querían resignar los carneros de galera, el obrero argentino encontró a su conductor y firmó con sangre ese pacto de lealtad que cada octubre recordamos con mística y emoción.



Darwin Passaponti, el primer mártir peronista

Y cuando digo que “firmó con sangre” no es una metáfora literaria ni una licencia poética. Es que ese miércoles octubrino no fue todo romance y amor idílico entre el pueblo y su conductor.

Aquella tarde tuvo de heroica lo que también tuvo de dolorosa. Paradoja entre lo sagrado de la vida y lo profano de la muerte.

La sangre de Darwin Passaponti y Francisco Ramos, dos flamantes

peronistas regó las calles de la blanca Ciudad de Buenos Aires y se mezcló con el sudor que esparcieron los descamisados, avisando que en aquella jornada estaba también naciendo, en paralelo, el segundo movimiento más numeroso y organizado de nuestra Argentina: el antiperonismo.

Ese monstruo antiperonista, que la cultura justicialista ha caricaturizado como un gorila, jamás pudo vencer al gigante popular, pese a intentarlo una y otra vez desde el primer día. Ni disfrazado de intelectual a través de la historiografía liberal, ni transformándose en un avión tirabombas, ni reencarnando en una junta militar cipaya y torturadora. No pudo, no puede y no podrá.



Ríos y ríos de tinta se han escrito de un lado y del otro sobre el máximo hecho social, político y cultural de nuestro derrotero nacional. Hacer una crónica de esa jornada o intentar filosofar sobre qué fue el 17 de octubre de 1945 sería repetitivo, teniendo en cuenta que, en las siguientes páginas, grandes compañeros militantes nos regalarán sus prosas alusivas. En lo que a mi respecta me conformo con dejar una simple reflexión.

Hoy más que nunca tenemos que tener certeza de nuestra vigencia. No tenemos que comprar el pescado podrido que quiere vender el periodismo político berreta a través de sus voceros cuando dicen que "el peronismo es sólo un recuerdo que trae votos".

Decir que el peronismo es el futuro es una frase hecha, ya trillada y que a la vez se queda corta. Nuestro Movimiento es una fuerza vigorosa, aplastante e inextinguible

que hoy está festejando -entre dolores, angustias y alguna esporádica sonrisa- sus primeros 80 años de vida.

El peronismo es el hijo que la Patria concibió en su vientre sagrado con el más puro amor. ¿Quién puede querer a una madre más de lo que la quiere su propio hijo? Nadie, absolutamente nadie. Por eso nuestro Movimiento tiene que dejar hasta su vida para protegerla. Y nosotros, como pequeñas células peronistas, tenemos ese mismo destino.

Dejemos el miedo y la frustración de lado. Inflemos el pecho por nuestras gestas, acariciemos dulcemente nuestras cicatrices y celebremos la vitalidad de la doctrina que Perón nos legó.

Como dije al principio, tenemos todo por hacer. El mundo clama a gritos por las soluciones que solo el justicialismo le puede aportar con la magia maravillosa de su obra transformadora. Hay una Patria que nos extraña, porque fuimos los únicos que logramos liberarla y hacerla feliz. Y hay millones de trabajadores que imploran por nosotros para poder volver a mirar a los ojos y con la frente alta al patrón.

¡VIVA PERÓN, CARAJO!



NUESTRA GÉNESIS





EL RITUAL DEL 17



Eric Calcagno

Sociólogo. Escritor. Ex Embajador,
Diputado y Senador de la Nación.

La norteamericana Ruth Benedict (1887-1948) fue una de las madres de la antropología moderna. En los estudios que realizó sobre rituales, define a estas prácticas como eventos que no proveen de bienes ni ganancias a quienes participan.

Un ritual, según dice Benedict, carece de los artefactos y de los condicionamientos tecnológicos, bien lo saben las religiones cuya práctica de

rituales es fundamental, pero apunta que no todo ritual es religioso. Es que “el rito es más estable y fundamental que la racionalización que lo acompaña”.

Por cierto, las y los trabajadoras que emprendieron el camino hacia Plaza de Mayo cierto día de octubre de 1945 no sabían que cumplían punto por punto las características que Benedict había escrito quince años antes acerca de qué es un ritual.



Pero mejor que decir es hacer, y así salieron de Berisso, desde el cruce de las calles Nueva York y Marsella, a cambiar por siempre la historia argentina. Y a bancar los trapos, qué tanto.

Por supuesto que el ritual del 17 de Octubre no se inscribe en ninguna fe religiosa específica. Si, como lo dice nuestra catorceava verdad: "el Justicialismo es una nueva filosofía de la vida, simple, práctica, popular, profundamente cristiana y profundamente humanista", eso no es limitante ni sectario.

Por el contrario, al ser cristiana y humanista nuestra

Doctrina, no podemos sino ser ecuménicos. Y eso antes del Concilio Vaticano II. ¿Peronismo de anticipación? Sin duda. Hay que contener y conducir al conjunto, y mejor será cuanto más numerosos y diversos en orígenes y creencias seamos, porque hablamos de la política de la Patria, que es de todos.

Quizás así lo sintieron quienes convergieron ese 17 de Octubre de 1945. O no. No importaba. Inauguraban el ritual fundador. Por supuesto que el ritual tiene una parte de magia, una parte de arte, en tanto es la escenificación de un Dios, en la religión, o de un proyecto, en la política.

La magia y el arte que solemos presenciar durante una misa en la Iglesia es dada a los fieles por los oficiantes; la magia y el arte en la marcha es creada y compartida en conjunto por los militantes, y significa el principio de organización. Es la escenificación del pueblo mismo.

El ritual propicia esa popularidad, que es mutua consagración, lo que nos identifica en lo personal y nos proyecta en la acción como colectivo.

Es la presencia de la Igualdad, porque nadie es más que el otro (otra verdad peronista) y también de la Libertad, pues todos estamos allí por propia voluntad. ¿El peronismo como religión laica, como avanza el filósofo Julián Fava? Quizás. Es que encontramos en nuestros dieciséis el intercambio simbólico de estar juntos, nos conocemos y nos reconocemos, estamos contentos, incluso alegres.

A contrario de las perspectivas liberales, ya sean de izquierda o de derecha, nosotros no nos organizamos para participar, es porque participamos que nos organizamos. "*Ipsum verum factum*", diría Vico, que es la versión en latín de la frase "la única verdad es la realidad"; es decir, que lo verdadero es lo hecho.



El 17 de Octubre también escapa de otras interpretaciones simbólicas, pues el rito peronista no es una relación entre signos dominantes y orden político-social tradicional para mantener determinadas estructuras de poder, como diría Bourdieu, sino que nuestro ritual propicia la transgresión.

No en el sentido de las fiestas plásticas en Punta del Este donde la oligarquía se contempla a sí misma con satisfacción en la frivolidad, sino como la construcción jamás concluida de una revolución hasta simbólica.

El pueblo en la plaza es heredero y continuador de una historia en conflicto, y en la propia composición de ese “ser-en-la-calle” es que podemos encontrar las categorías que nos significan, si al menos tenemos cabeza para sentir y corazón para pensar.

En una de las últimas marchas pude ver un grupo de feministas que batían con ritmo el parche de cuarenta tambores, mientras otras compañeras les abrían el camino en armonía mientras danzaban la melodía. Nada más cercano a aquellas célebres bailarinas de Creta que domaban toros en el Palacio de Cnosos varios siglos antes de Cristo. El rito como cultura, la cultura como pueblo. La cultura popular es lo que hace civilizaciones. Lo demás es erudición.



Para Benedict los símbolos son fluidos más que estáticos. Tal vez por eso hay tantos peronismos como peronistas, puesto que en la mesa del Movimiento siempre hay una silla vacía para uno más. Por eso podemos identificarnos -según preferencias y edades- con el Perón joven, a caballo, en el último balcón, en uniforme, de civil, en escritura, lectura, con los caniches, al lado de Evita... Y con Evita de actriz, con el pelo suelto, vestida por Dior, en la fuerza del discurso, en la llama que se consume, como Abanderada de los Humildes, en la Jefa Espiritual de la Nación, en la mujer viva o muerta, vejada y siempre inmortal y victoriosa en las banderas que llevamos.

Si para Borges todo el Nilo está en la palabra Nilo -como afirma en el Golem- en cualquier peronista está todo el peronismo. Somos vivencia y no apariencia. A prueba de ello recordemos a la escritora Aurora Venturini, peronista exiliada en Francia después de 1955, que vivió el existencialismo parisino hecho de jazz y compromiso de los años 50, mientras que Victoria Ocampo apenas mandaba invitaciones desde una mansión de San Isidro. Esa formalidad oligarca sin ritual jamás podrá compararse con un ritual peruca sin formalidad.

Lo que otros sueñan nosotros lo cumplimos, a veces sin siquiera haberlo imaginado. “*L'important, c'est d'aimer*”, quiere decir “lo importante es amar”. Y eso es existir.

Heráclito de Efeso, filósofo presocrático para más señas, parece que decía que “nadie se baña dos veces en el mismo río, porque siempre corren aguas nuevas”. Tal vez haya algo de eso en nuestros rituales:

uno nunca vota dos veces al mismo peronismo. Somos, en devenir, parte de esa corriente.

En cuanto a mí, marchó en este 17 de Octubre de 2025 con la idea del artista Daniel Santoro, para quien el peronismo es la democratización del goce. Y eso nos remite al caudillo oriental Aparicio Saravia, para quien “la Patria tiene que ser la dignidad arriba y el regocijo abajo”. Es lo que propician y festejan nuestros rituales. ¡Volvermos!





¿ES POSIBLE OTRO 17?



Alberto Barriaga

Periodista. Peronista lanusense. Miembro del Consejo Académico de la Universidad Libre, Autónoma, Federal e Iberoamericana.

Para responder esta pregunta es necesario primero ponerse de acuerdo en qué fue y qué pasó el 17 de octubre de 1945.

La contracultura al uso intentó, e intenta, con una serie de mentiras, adjudicárselo a un dirigente del gremio de la carne, o a una mujer gigante de nuestra historia, pero que poco influyó en las jornadas previas al hecho.

Estos intentos son para ocultar lo que fue el verdadero acontecimiento, algo pocas

veces visto en la historia mundial: un pueblo que buscaba un conductor, lo encuentra y un hombre, el coronel Perón, que deja "el sagrado y honroso uniforme que me entregó la Patria para vestir la casaca de civil y mezclarme en esa masa sufriente y sudorosa que elabora el trabajo y la grandeza de la Patria", y acepta el desafío.

Es el hecho de todo un Pueblo, un momento de la eternidad, un hecho revolucionario.

Es un hecho del pasado pero también del presente y del futuro, porque es un hecho cultural.

Pero, el 17 de octubre como fue, no será jamás. No están ni aquellos hombres, ni tampoco aquel Coronel. Sin embargo, a no desesperar. Uno de los elementos necesarios para que el hecho revolucionario, se produzca está; castigado siempre, desanimado algunas otras veces, desconocido por los poderosos, pero siempre vigente: el Pueblo.

Los otros dos elementos necesarios para que el hecho se realice son la aparición del Conductor y la voluntad de vencer. Todos estos elementos reunidos son los que producen un fenómeno que se denomina LEALTAD.

Por eso el 17 es el Día de la Lealtad, la íntima fidelidad de un Pueblo a su Conductor y la del Conductor a su Pueblo.

Por lo tanto, si se quiere una victoria parecida al 17, cada uno debe trabajar para suscitar comunidades para hacer Pueblo, estar atento al surgimiento del Conductor y sostener con firmeza y entereza la voluntad de vencer.

Frente al horror de los poderosos por la presencia popular en la toma de decisiones, seremos entonces, los pueblos, quienes exigimos ejercer nuestra soberanía directa.





ARGENTINA PLANIFICADA



Un aporte al deber de volver a pensar a la Argentina de manera estratégica, como nos enseñó Perón en el Modelo Argentino.





EL PERONISMO COMO SINÓNIMO DE PLANIFICACIÓN



Román Ciros

Militante de la Org. Modelo Argentino

Con el correr de estas páginas habrás leído sobre la gesta del 17 de octubre y el ciclo político que se inauguró aquel día en que los obreros salieron desde sus fábricas a pedir por la liberación de su líder. Aquella epopeya no fue producto del amor espontáneo y desinteresado, sino que fue la consecuencia de un proceso social, político y material que se venía gestando años antes. No fue producto de la casualidad, sino que formó parte de un meticuloso plan concebido por el General Perón desde que participó en la Revolución del 4 de junio.

Desde sus primeros pasos por la administración al frente de la Secretaría de Trabajo y Previsión hasta el final de su inconclusa presidencia, Perón tuvo claro que el Estado debía ser el impulsor del desarrollo nacional, capaz de organizar los recursos, definir metas y garantizar la Justicia Social.



Por eso, apenas asumió en 1946, puso en marcha el primer Plan Quinquenal, una herramienta que transformó la estructura productiva, energética y logística del país. No fue casualidad: como buen militar y estadista, supo que sin organización, planificación ni previsión no habría soberanía posible.

El Primer Plan Quinquenal (1947-1951) sentó las bases del desarrollo industrial, amplió derechos sociales y consolidó la independencia económica. Fue una política integral que incluyó la nacionalización de los depósitos bancarios, la regulación del crédito y del comercio exterior mediante el IAPI; y la estatización de servicios públicos como la energía, los ferrocarriles, los puertos y las telecomunicaciones. Se trató de un Estado presente, que intervenía en la economía para orientar la producción y distribuir el ingreso.

El Segundo Plan Quinquenal (1952-1955) buscó profundizar esa obra, fortaleciendo la industria pesada, así como la

infraestructura energética y la estabilidad macroeconómica, orientando la producción hacia el bienestar del pueblo y la grandeza nacional.

Aunque el golpe de 1955 interrumpió su desarrollo, su legado perduró. Décadas después, el Plan Trienal (1974-1977) retomó esa tradición adaptándola a las urgencias de su tiempo.



Perón, el gran planificador.

"El Plan Quinquenal no es una improvisación; es el producto de una profunda meditación, un gran acopio de antecedentes referentes a los problemas que ha tenido el país desde muchos años a esta parte. Su concepción se inició con una prolífica investigación, porque no hemos querido planear algo que pudiera ser cosa traída al escenario nacional más o menos íntegramente, sin anotar en las fuentes que pudieran dar origen a esas diversas inquietudes que el pueblo argentino ha sentido desde muchos años a esta parte", sostuvo el General durante su exposición ante un grupo de agrónomos el 8 de enero de 1947.

La planificación para el peronismo nunca fue una cuestión tecnicista ni una mera administración de recursos; fue la herramienta política para su obra revolucionaria.



"Sensibilidad e imaginación base para ver; ver base para apreciar; apreciar base para resolver; resolver base para actuar", decía Perón. "Unidad de concepción para la unidad de acción"; "Conducción centralizada, ejecución descentralizada" y muchas otras consignas que nos dejó y que nos enseñan a pensar, organizar y planificar.

El peronismo es rico en doctrina y su política se ejerce mediante la organización y la planificación, tanto en el armado de una elección municipal como en la administración del Estado nacional.

Planificar es pasar del deseo a la acción. Supone observar la realidad, definir un rumbo y coordinar los medios para alcanzarlo. En el peronismo, el objetivo supremo es claro: la felicidad del pueblo y la grandeza de la Nación. Los caminos para lograrlo son la Justicia Social, la Independencia Económica y la Soberanía Política.

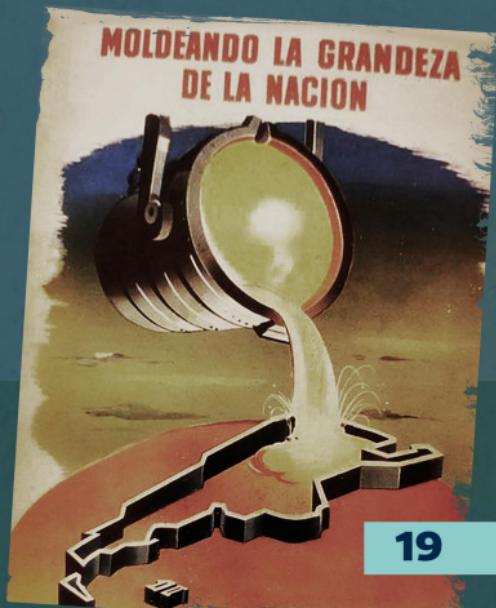
Para establecer un plan debemos partir del análisis detallado de nuestro medio y definir nuestro posicionamiento estratégico, porque "los hombres proceden tan bien como bien informados estén". Establecidas las necesidades a satisfacer y los medios de que se disponen, a partir de la recolección de la información podemos establecer las estrategias generales y los lineamientos de acción.

Del análisis de las causas y la previsión de los resultados de la ejecución surgen objetivos intermedios. Sobre la base de un plan se debe tener unidad de concepción para asegurar la unidad de acción, de manera tal de lograr una ejecución coherente y acertada en cada uno de los niveles de la toma de decisiones. Siempre será preferible un mal plan a una falta de plan, así como es preferible una norma deficiente a la ausencia de ella.

Planificar entonces significa pensar el país en función de sus necesidades reales y de su

destino común. Significa unir doctrina y técnica, espíritu y eficiencia, visión política y acción concreta.

Para el peronismo el móvil de la planificación es el Estado justicialista, que posibilita la integración política, económica y social de la nación. No limita al individuo ni al pueblo, sino que busca la armonía entre ambos dentro de la Comunidad Organizada. En su esencia es unidad de concepción para fijar el rumbo y unidad de acción, para hacerlo realidad. El gobierno es quien fija el rumbo y el pueblo organizado es el que ejecuta en libertad y con responsabilidad.



Así el peronismo hace de la planificación parte de su doctrina y sus principios, su principal herramienta y su brazo ejecutor. Planificar no es estatizar: es conducir. No se trata de estatismo vacío, sino de una política activa que asigna recursos, diseña incentivos productivos, articula políticas sociales y establece metas concretas. Planificar es garantizar trabajo, infraestructura y soberanía.

En 1974, ante el Congreso de la Nación, Perón presentó el *Modelo Argentino para el Proyecto Nacional*, una gran síntesis doctrinaria que propuso el camino para una Argentina integrada, autosuficiente y solidaria, con la economía al servicio del hombre -y no al revés-; con la unidad nacional como remedio a las divisiones del último medio siglo, y la planificación estratégica como pilar fundamental para construir una patria justa, libre y soberana.

Hoy, mas que nunca, debemos recuperar ese espíritu.

Volver a poner la planificación en el centro del debate público es volver a pensar a la Argentina con sentido histórico y destino colectivo. Ya no hay tiempo para improvisar. Es ahora o nunca. La solución fue, es y será siempre la planificación.



FORJADOR DE LA NUEVA GRAN ARGENTINA

“La obra no está en concebir ni escribir un plan; la obra está en realizarlo”, dijo el General. Porque no es una idea del pasado. Es la herramienta para recuperar el sueño de una gran Argentina con un pueblo feliz. Y ese es el verdadero sentido que da nombre a esta sección: recordar lo que fuimos, comprender lo que somos y construir lo que queremos ser.

Capitals of Countries

Capitals of Provinces

International Boundaries

Boundaries of Provinces

PERONISMO VIVO



Una visión justicialista desde la Argentina profunda para volver a pensar en clave movimentista y nacional.





HONRAR NUESTRA IRREVERENCIA



Mariela Quirós

Diputada Provincial de Chaco

Meter, una vez más y las veces que sea necesario, las patas en la fuente. Eso es lo que el peronismo tiene para ofrecer al pueblo argentino, al pueblo del Chaco. La garantía de que siempre estaremos ahí para acompañar y reivindicar los derechos y las conquistas de nuestra población.

Ahora mismo, en medio del trajín diario, envueltos en el afán de sumar organización, de movilizar la sensibilidad nuestra y de tantas y tantos chaqueños que necesitan un Estado que ofrezca y garantice soluciones, sostenemos que

no habrá transformación posible si no es desde una conciencia popular.

Con la conducción de Coqui Capitanich, y con la fuerza que nos brindan las nuevas generaciones, nos vemos en la tarea de reconfigurar un lenguaje que, sin embargo, mantenga en alto las premisas esenciales: **igualdad y justicia social; organización, trabajo y desarrollo.**



Perón y Evita visitando la Provincia para la Fiesta del Algodón.

Tenemos por delante el desafío de demostrar que es desde la política, con el poder transformador de la política, que vamos a construir bienestar, conciencia solidaria, que vamos a ampliar derechos (tenemos, además, que recuperar esa palabra, “derechos”, volver a conquistarlos, reinsertarlos en nuestro habla cotidiano).

No se trata de abstracciones. Hablamos de proyectos colectivos en los que cada quien sienta, sea capaz de sentir y asimilar como propio el dolor del otro. Devolvernos el sentimiento colectivo.

No es una tarea sencilla, si tenemos en cuenta el mensaje que se impuso en los últimos años –desde antes, incluso, de la pandemia– sobre todo en nuestras juventudes:

un falso ideal de libertad que empuja al individualismo por sobre los proyectos que buscan crear comunidad. Una libertad que, como sabemos, y como vivimos, viene empujada por meras expresiones de odio, de violencia explícita y negación de derechos.

Hablemos de derechos, entonces. El derecho de una trabajadora, de una jubilada, de un jubilado, a un salario digno; el derecho a acceder a una cobertura de salud, a sus medicamentos. El derecho de las mujeres a ocupar espacios de toma de decisión y a discutir políticas de inclusión. El derecho de las mujeres a decidir sobre sus cuerpos. El derecho de las personas con discapacidad a que el Estado garantice las condiciones para una vida digna (y que no se las humille con auditorías de cuarta).

Mujeres, chaqueñas y peronistas.





Milei y Zzero, las caras del ajuste.

El derecho a manifestarse, que tanto el gobierno nacional de Javier Milei como el provincial de Leandro Zzero vinieron a vulnerar. Gobiernos que vienen a imponer un ajuste en cada área del Estado, sin miramientos ni consideración, no sólo son crueles, también son insensato e insostenible. ¿Qué pretenden hacer con todas y todos los que dejan al margen? ¿Qué clase de persona hay que ser para no conmoverse ante las necesidades, las urgencias de los demás?

Cuando el peronismo de Chaco asumió el gobierno en el año 2007 de la mano del compañero Capitanich, recibió una provincia a la que

el Banco Mundial catalogaba de "inviable". Desde entonces, y a la par de las políticas de inclusión implementadas por Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner, el Chaco vivió una transformación histórica, que se tradujo en más empleo, en más desarrollo productivo, reivindicación de los Pueblos Originarios, y de las banderas de Memoria, Verdad y Justicia como base desde la cual proyectar una provincia con igualdad, y con un horizonte para todas y todos.

Coqui y Cristina. La Década Ganada transformó Chaco y toda la Argentina.





No fue hace tanto que en nuestra provincia reivindicábamos nuestra diversidad esencial, nuestro espíritu rebelde, la convicción de que el Norte argentino debía proyectarse como un bloque productivo, social y cultural hacia el resto del país. No fue hace tanto que reivindicábamos y defendíamos nuestros recursos y a nuestra población como motores insoslayables para el crecimiento del Chaco y la región.

Tenemos una verdadera mirada y perspectiva federal. Que lo digan si no los intendentes que hacen frente al ajuste insensato y cruel; intendentes que trabajan

a destajo para cubrir las necesidades y urgencias de su gente, que no dudan al momento de señalar a los responsables de que obras públicas que venían a transformar la vida de familias enteras, hoy luzcan el cartel de "obra paralizada". Los responsables tienen nombre y apellido: Javier Milei y Leandro Zdero.

Hagamos de cuenta por un momento que esos personajes son tristes anécdotas de nuestra historia argentina y chaqueña. No es difícil imaginarlo; como señalamos, la infamia no perdura. Pensemos, entonces, en lo que nos toca a nosotras, a nosotros.

Lo que nos toca en cuanto Movimiento cuya vocación es la de ser siempre irreverente, rebelde por naturaleza. Nos toca ser creativos, nos toca incomodar; nos toca estar atentas y atentos, aprender de lo que el pueblo grita, lo que el pueblo demanda. Nos toca honrar la democracia, honrar el poder transformador de la política.



TRASVASAMIENTO



Potenciando las nuevas voces
peronistas que emergen en toda
la Patria.





EL PODER DEL PUEBLO ORGANIZADO



Org. Política PARTICIPAR

Por: Malena Tárrago

El 17 de octubre de 1945, en el pueblo argentino floreció una nueva forma de poder. En verdad, su novedad no tuvo tanto que ver con una idea antes jamás pensada, sino con un ejercicio político y social nunca antes llevado a cabo, con orgullo y responsabilidad, por el trabajador argentino.

Desde ese 17 de octubre, dijimos ya no más gobierno sin pueblo, ya no más pueblo sin representación política genuina. Gracias a todo ello, esta fecha queda marcada para siempre en la historia de nuestra Patria.

Sin embargo, harto recorrido hemos tenido como Nación desde aquél octubre hasta hoy. Quizá lo más interesante de observar y recordar el proceso histórico sea no sólo la efeméride en sí, sino también su uso como herramienta de proyección político social, como guía y punto de llegada hacia el cual comenzar a direccionarse. Después de todo, ¿para qué sirve la historia si no es para comprender nuestro presente y así trabajar hacia nuestro futuro?



Al recordar el 17 de octubre, existe una tendencia actual a describir al General Juan Domingo Perón como una especie de superhéroe que nos salvó de la inminente decadencia como país, un semidiós al que, al menos una vez al año, se le rinde culto o lealtad. Sin embargo, dicha lectura tiende a desproveer al pueblo de su participación en la emergencia de un, en ese entonces, nuevo líder popular.

En suma, la lealtad que completa el título de esta fecha no hace solo referencia a un sentimiento que rinde homenaje a un individuo. Tiene más bien que ver con la nueva lealtad que, gracias a semejante acontecimiento, comenzó a hacerse explícita desde el pueblo hacia el gobierno y desde el gobierno hacia el pueblo "puesto que el verdadero



gobierno no hace otra cosa sino lo que el pueblo quiere y no tiene otro interés que su bienestar".

En aquel octubre los argentinos vieron en un Coronel y Secretario de Trabajo y Previsión la síntesis superadora de un sistema que se perpetuaba y fortalecía a costa de la fuerza del pueblo. Más que a un mesías salvador, el pueblo vio en Perón a un varón con excelente capacidad para captar su verdadera esencia, constituirla con un nombre específico -la "Comunidad Organizada"- y utilizarla como base de sustentación en el establecimiento de un sistema de poder social.

Ese octubre, familias argentinas salieron a la calle a reclamar su libertad, porque reconocieron que así estarían, en verdad, luchando por ellos mismos, por un nosotros justo, libre y soberano.



80 años después, el legado que nos ha dejado esa maravillosa época de un pueblo organizado en pos de una comunidad fértil nos exige más que nunca despertar.

Continúa sin ser noticia el hecho de que nuestra tierra sea objetivo de imperialismos extranjeros que buscan dividirnos y utilizarnos como carne de cañón para sus propios fines. Lo sorprendente es que esta es una posibilidad cada día más cercana.

En la actualidad, nos vemos envueltos dentro de un sistema constituido por agentes al servicio de extranjeros que buscan exprimir nuestra Nación. Desde hace ya numerosos años estamos viviendo un proceso de balcanización de la Argentina. Hoy, contamos con personal militar estadounidense asentándose en nuestras bases navales.

China está insistiendo en lograr acuerdos para instalarse en Tierra Del Fuego. El resto de potencias se acercan con cada vez mayor impunidad para, en algún momento, lograr saquear

nuestros recursos naturales. De esta forma, las condiciones para lograr entregarnos con moño y todo se muestran cada vez mejor establecidas.



Hoy, como ayer, la misma contradicción:
Patria ó Colonia; Liberación ó Dependencia.

Para lograr tal tarea, hasta ahora no ha hecho falta atacarnos con bombas, sino que desde adentro nos han subordinado a formar parte de un tejido social prácticamente destruido. Hemos sido intrusados por ideologías que nada tienen que ver con nuestra raíz americana. Los filomarxismos se encuentran tan a flor de piel, que incluso pareciera ser cool vivir sin Dios, sin Patria y



sin familia, la misma de la que alguna vez se desprendió la matriz fundamental para crear nuestra gloriosa comunidad.

Desde que tengo uso de razón, he observado, incluso me he descubierto a mí misma llegando a tener que optar por la opción menos peor al momento de elegir quién me represente. Durante tiempos electorales, resulta casi común inmiscuirse en conversaciones sobre una frustración ya naturalizada debido a la imposibilidad de elegir un futuro distinto a través del voto.

Sin embargo, si tomamos al 17 de octubre del '45 como guía e inspiración, quedaría claro que nos urge a todos los argentinos cambiar este presente.

Si el poder reside en el pueblo, ¿por qué no lo estamos utilizando? ¿Por qué razón lo seguimos delegando a una clase política que pone en evidencia una y otra vez que su único interés es ganar dinero a costa nuestra?

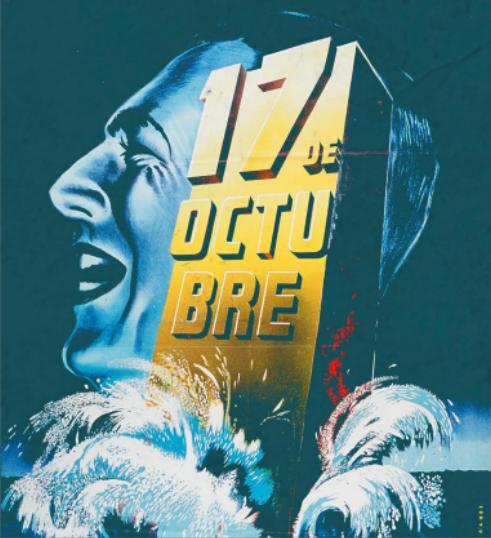
Como joven argentina, me pregunto si, bajo este panorama, tiene sentido, como metodología de lucha y resistencia, ir en contra tan solo del gobierno presente, o si tiene sentido, siquiera, encolumnarse detrás de un político.

Nuestros problemas como patria calan tan profundo que cabe preguntarse si el problema, más que de un gobierno de turno, no se trataría, pues, de un sistema entero.



Un sistema que en pos de saquear nuestra tierra y diluir nuestro espíritu, hace nacer agentes cipayos disfrazados de dirigentes y representantes políticos, y estos, a su vez, bajo el supuesto de defendernos, ocupan cargos durante décadas tan solo para llenarse los bolsillos y asegurar nuestra decadencia. Nuestra Nación se ha convertido en un nido que alberga el Estado profundo.

Este sistema de democracia indirecta, monopolizado por los partidos políticos -ocupados, claro está, por los mismos piratas políticos de siempre-, y excluyente de nuestras organizaciones libres, sólo se hará más fuerte si seguimos aceptando este destino. Porque lo mejor que ha logrado es vaciarnos de coraje y nobleza. Hace 80 años no resistíamos semejante injusticia y expresamos nuestro descontento de forma verdaderamente organizada. Entre nosotros, emergió un representante porque así lo elegimos. Tal es nuestra capacidad.



Infiero que hoy tal vez estemos viviendo tiempos más complejos que los de aquella fecha, pero su enseñanza nos sigue siendo útil: no hay patria próspera posible sin comunidad.

A Jorge Rulli en una entrevista, una vez le preguntaron qué se hace para combatir este sistema, “¿Cómo salir de este pantano?”. Su respuesta fue muy simple: “La gente tiene que recuperar su autoestima, reconciliarse con los vecinos, unirse en el barrio, para recuperar al hombre argentino”.

Perón mismo, durante su exilio, explicó en una de sus cartas enviadas desde Caracas: “(...) La resistencia pasiva es la que ejecutan todos, todos los días, desde que se levantan y consiste en acciones depredatorias individuales de todo tipo, murmuraciones, protestas, rumores, panfletos, perturbaciones de todo orden, etc.”

Tal vez la lucha en contra de este sistema demoliberal indirecto y a favor de un sistema que tiene el sentido de lo justo como eje ordenador -sistema Justicialista-, se trate de volver a charlar con las personas que habitan nuestras casas próximas, de volver a pensar en el conjunto y no en lo individual, de trabajar hacia una polis y rechazar las tribus, aquellos grupos atomizados de individuos.

Tal vez se trate de hacer algo todos los días, no importa qué tan sutil.

Hoy, volver a la familia y a su sentido, en tanto resulta la célula fundamental para la construcción de la comunidad, es un acto de revolución. Como jóvenes, es muy importante tener una noción real de lo que le están haciendo a nuestra generación y las siguientes, para no volver a tropezar con la misma piedra con la que ya cayeron las anteriores.

Nosotros contamos con la energía, la inteligencia y el espíritu necesarios para volver a germinar la semilla de la causa nacional, y que gracias a ello, el porvenir sea de una tierra libre, justa y soberana, que cuente con un pueblo con el pecho inflado de orgullo por reafirmar su identidad americana.



Como juventud dentro del Movimiento Justicialista, algunos pasos ya han sido dados. El 21 de septiembre de 2024, entre varias organizaciones y agrupaciones, realizamos el primer Plenario de La Juventud Peronista de Buenos Aires. El pasado 13 de septiembre de 2025, los mismos, junto con otros compañeros, para nosotros eminencias de generaciones pasadas, dispusimos una mesa larga, argentina y familiar para comer un asado.

En ambas ocasiones, contamos con un micrófono abierto con el objetivo de exponer con total libertad, y desde el disenso de ideas, el pensamiento profundo de todo aquel que tuviera la voluntad de hablar.

Asimismo en los dos encuentros, resaltamos la comodidad familiar que se respiró en el ambiente, lejos de responder a la lógica actual de competencia entre pares, entre agrupaciones y, por supuesto, entre partidos.

Los hechos demostraron por sí solos que romper con tal lógica partidocrática da mayor



resultado cuando como conjunto proponemos algo diferente, cuando nos concentraremos por crear en lugar de romper, por traer ideas y aprender a concretarlas, en lugar de destinar las mismas quejas de siempre en cada conversación. Sin embargo, para llegar a tal lugar, es necesario trabajar a diario por recomponer la confianza en los lazos entre compañeros, entre el pueblo mismo, volver a tratarnos con amor porque así se siente cuando uno se trata con un hermano.

Así, y solo así, quizás logremos restaurar las bases sobre las que supieron unirse aquellos varones y mujeres el 17 de octubre de 1945, en búsqueda activa de una Argentina mejor.



CAMINO A LA LEALTAD



Valentina Cardozo

Docente. Militante de la org. Modelo Argentino

El 17 de octubre de 1945 se consagró como una gesta histórica que no sólo hizo nacer al Movimiento popular más grande de Occidente, sino que además logró construir una nueva identidad. Hombres y mujeres fervorosos, atravesados por el sentimiento de la pasión y fidelidad a Perón se encolumnaron para comenzar la revolución justicialista.

Aquel día inolvidable simboliza el pacto de lealtad que el pueblo le juró a su conductor y la apropiación, así como la resignificación de lo que, hasta

el momento, habían sido las posibilidades de representación en la política. Los trabajadores, los pobres, los "cabecitas negras" a pie, en los antiguos transportes de trabajo, o incluso nadando dejaron huellas, desde Berisso hasta Plaza de Mayo, que cristalizan una memoria colectiva sobre el nacimiento del peronismo.





El mítico Puente Pueyrredón de Avellaneda, actualmente.

La larga marcha de la lealtad comenzó en las calles Marsella y Nueva York en Berisso. Los trabajadores atrincherados en los frigoríficos Anglo, Swift y Armour, insatisfechos con la decisión de la conducción sindical de convocar una huelga para el 18 de octubre y sin movilización, se vieron en la necesidad de accionar.

Desde lo que fue bautizado como el "Kilómetro 0", el Movimiento obrero encendió la mecha del peronismo.

Multitudes se iban sumando; directo de las fábricas y talleres brotaban obreros al grito de un solo nombre: Perón.

Continuaron la movilización por Avellaneda en donde se encontraron con el Puente Pueyrredón levantado por orden del gobierno, sin embargo, cruzaron el río en balsas o incluso nadando para poder llegar a Plaza de Mayo.



El levantamiento del Puente no frenó el irreversible sentimiento de lealtad.



bautizó a aquellos hombres como sus "descamisados".

Finalmente, llegando desde Avenida de Mayo, por las diagonales porteñas, con pancartas, arriba de los balcones y faroles y con las patas en la fuente los obreros colmaron la plaza.

Aquellos populares e ignorados conseguía conquistar el espacio público, haciendo callar a la oligarquía y cambiando la historia política argentina para siempre.

Esa noche Perón fue liberado y en los balcones de la Casa de Gobierno selló su pacto de amor, gratitud y lealtad con el pueblo peronista.

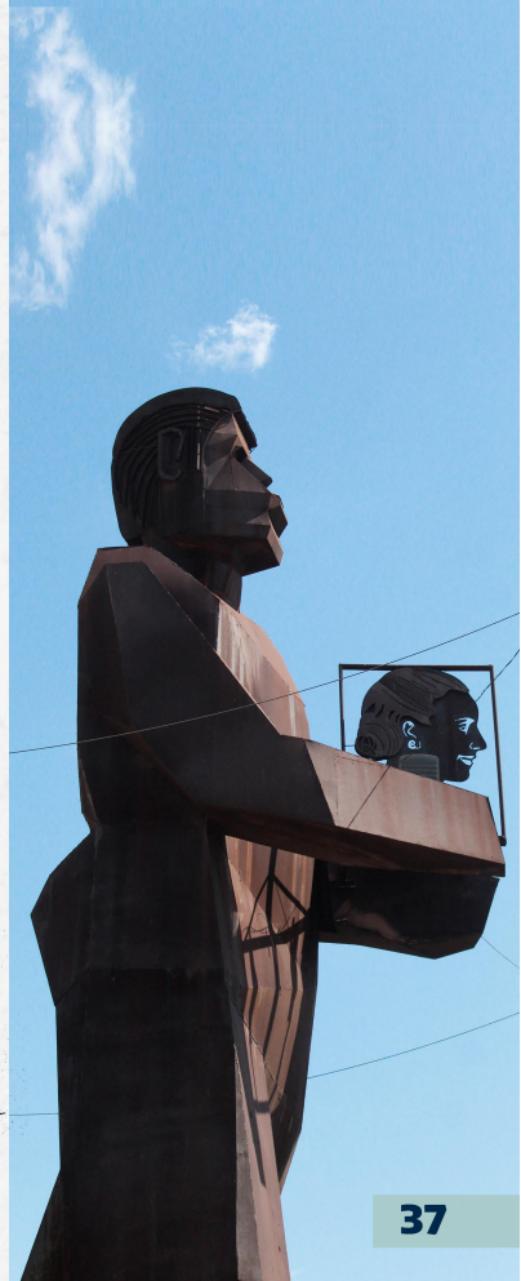
Hoy, en las orillas del Riachuelo se encuentra la escultura El Coloso, una escultura de metal de 15 metros en homenaje a aquellos peronistas que estuvieron dispuestos a todo para apoyar al General.

Entre galpones y fábricas, Alejandro Marmo y Daniel Santoro, levantaron la figura de un trabajador que en sus manos sostiene a Eva Perón, Jefa Espiritual que



Esta proeza obrera ha quedado marcada en nuestra línea histórica como el nacimiento del Movimiento Peronista. Si bien muchos historiadores discuten por el día de su surgimiento, el 17 de Octubre ha dejado marcas en los rincones de la Provincia de Buenos Aires que nos recuerdan la enorme valentía que tuvieron los trabajadores por defender sus derechos y a su conductor.

Ochenta años después, seguimos recordando a través de las historias, los símbolos y el territorio que el Peronismo ha nacido en el corazón de las fábricas de los barrios populares y de las vísceras del pueblo.



POESÍA

Cultura peronista

Ya vienen, ya vienen
del Sud y del Este,
del Oeste y del Norte
bajo una bandera:
la blanca y celeste.

La trae en sus manos
el Pueblo Consorte
porque ella es la insignia
de los corazones,
-Virgen impoluta-
la madre de tantos
soldados campeones,
la flor y la fruta
y el fuego de todas
nuestras concepciones.

Ya vienen, ya vienen
llenando las calles
de la Vieja Aldea,
cubriendo el espacio
de las diagonales;
sudor y marea
que brama sonora,
descuaja y voltea
el barro y la escoria
de los pedestales
que ya no soportan
los mitos sangrientos
de los capitales.

¿Qué sueñan los hombres?
¿Qué quieren, qué anhelan?
¿Adónde los llevan
sus pasos que vuelan?
¿Por qué van cantando
la estrofa bravía,
sin mengua ni atajo,
donde se confunde
la Soberanía
con las expresiones
rudas del Trabajo?

Ya vienen en grupos
Ya crece y avanza
la fiel muchedumbre
que llega sin lanza,
sin puños cerrados
y al grito de ¡Patria!
dicho con amor,
fornidos y honrados,
las frentes altivas,
los pechos sudados,
llenan de alegría
la Plaza Mayor.

La plaza, la plaza,
allí donde un día
despertó la raza,
se llenó de golpe
por encantamiento.

POESÍA

Cultura peronista

Allí están los hombres,
allí los hermanos,
allí el sufrimiento de
miles, de cientos y cientos
de miles de manos.

Miradlos, son ellos:
los simples obreros
de todas las cosas.
No cantan degüellos
sino victoriosas
palabras que nacen
del fondo del pecho,
por las jubilosas
semillas que han hecho
florecer espigas
del inmenso erial:
doradas espigas:
Trabajo y Derecho,
derecho a la vida,
Justicia Social.

¿Quién es que los mueve?
¿Quién los acaudilla
que están en silencio
como en la capilla?

¿Quién es el gigante
que así determina
la ruta de todos
los trabajadores?

Nada más que un hombre
de estirpe latina,
el que necesita
la Patria Argentina
para sus miserias,
para sus dolores.

Ya vienen en grupos;
ya no dan abasto
la acera, la fuente,
la estatua y el pasto.
Se encienden las luces
y antorchas de fuego
giran como bólidos
al aire agitadas
por los brazos sólidos
de los que llevaban
hasta ayer sus cruces.

Oh Pueblo, mi Pueblo,
mi sangre, mi vida;
¡qué inmenso escenario
para vuestra herida!

POESÍA

Cultura peronista

Ya vienen, ya vienen
del Norte y del Sud,
del Oeste y del Este,
los trabajadores
y la juventud
bajo una bandera:
la blanca y celeste.

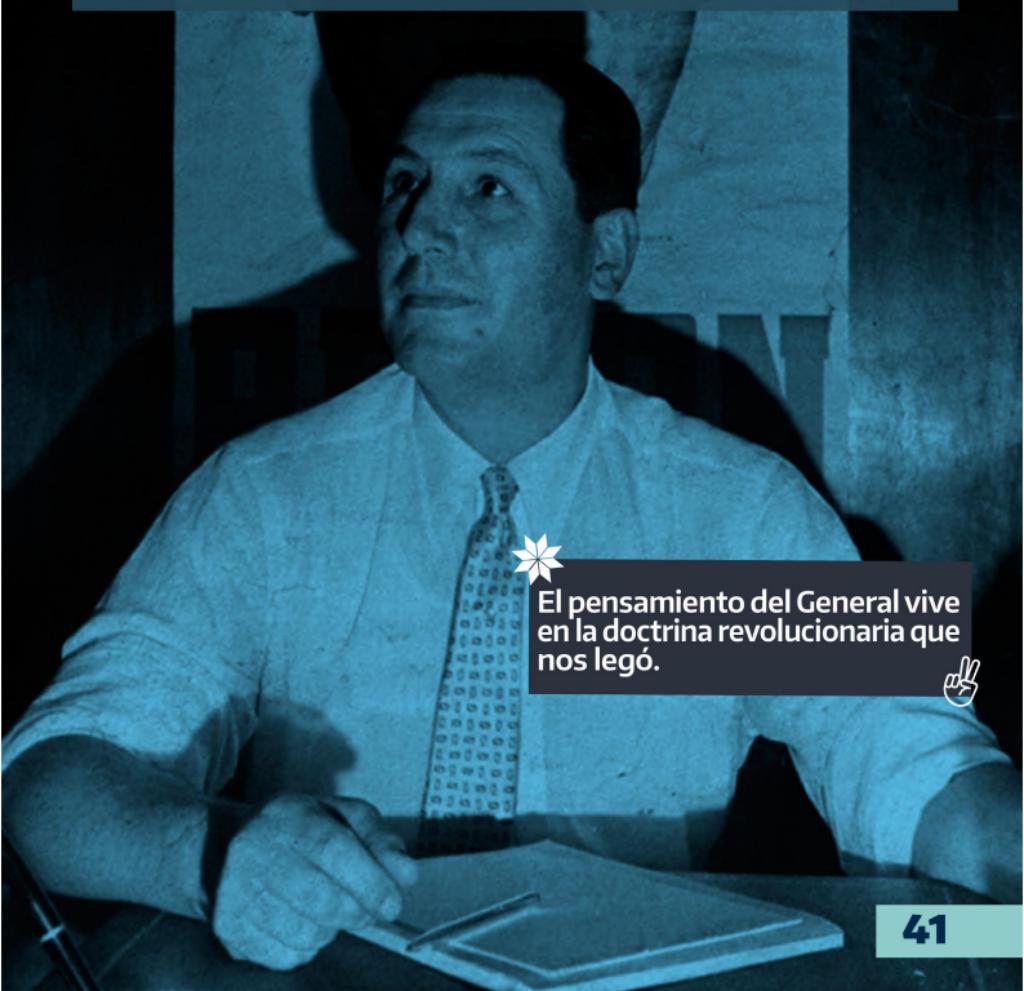
Ya vienen, ya vienen
en grupos formados:
Son ellos,
los simples obreros
honrados,
del hierro y la fragua,
más puros que el viento,
más limpios que el agua:
los descamisados.

“Marcha triunfal”,
de Pedro Argentino.

17
OCT
1945



DOCTRINA DE BOLSILLO



El pensamiento del General vive
en la doctrina revolucionaria que
nos legó.





“

El peronismo es esencialmente popular. Todo círculo político es antipopular y por lo tanto no es peronista”

VERDAD PERONISTA N° 2

Una y otra vez el General subrayó que el peronismo es popular porque nació del seno mismo del pueblo argentino.

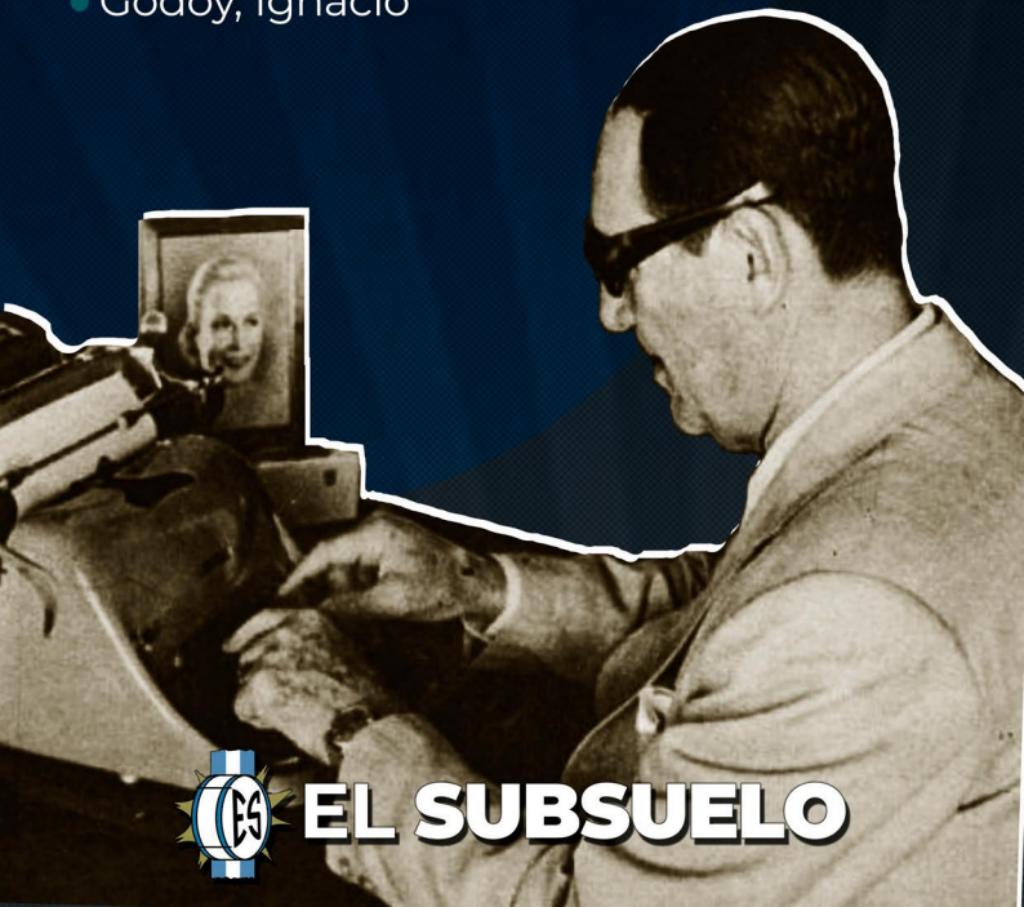
Nuestra doctrina escapa de la lógica académica europea. El primero en conocerla y comprenderla por la facilidad y lo llano de su lenguaje fue el hombre de a pie, el trabajador.

Y al ser popular, no puede ser apropiada por ningún círculo formado por un caudillo que intente servirse de ella para intereses personales.

El dueño de la doctrina es el pueblo argentino, el único heredero de Perón. Nunca nadie podrá adjudicarse algo que pertenece a la argentinidad misma.

EQUIPO DE REDACCIÓN

- Cardozo, Valentina
- Ciros, Román
- Godoy, Ignacio



EL SUBSUELO